

Universidad Nacional de La Plata

Asignatura: Comunicación, Cultura y Poder

Docentes: Federico Rodrigo, Guillermo Romero y Sol Logroño

Año: 2021

**UNIDAD 2: La dimensión cultural de los fenómenos sociales: emoción, rituales y dinero.**

**SEMANA 6. El problema de la ideología**

En Unidad 2 de nuestro programa nos ocupamos de analizar el lugar de la cultura en diferentes fenómenos sociales y subjetivos. En este marco, luego de la indagación sobre las emociones que realizamos la semana pasada, le dedicaremos dos clases a estudiar diferentes modos de problematizar la conexión entre lo cultural y la política, es decir, la relación entre los procesos de conformación de marcos comunes de significación y los modos de estructuración de las jerarquías entre los individuos y los grupos sociales. Entonces, intentaremos acercarnos a la propuesta de diferentes autorxs para indagar dónde localizan el poder, cómo entienden que se constituye y qué lugar le asignan a la cultura en estos procesos.

Aquí nos centraremos en una de las primeras categorías conceptuales a partir de la cual se abordó esta cuestión: el concepto de “ideología”.

En las últimas décadas el interrogante en torno de la ideología (y su funcionamiento) ha ocupado un lugar de creciente relevancia al interior de las ciencias sociales, con múltiples reformulaciones realizadas desde distintas perspectivas teóricas. El intelectual jamaicano

Stuart Hall, uno de los principales exponentes de la denominada Escuela de Birmingham, entiende que la centralidad adquirida por esta noción desde mediados del Siglo XX se debió fundamentalmente a dos fenómenos:

1. El lugar preponderante de los medios de comunicación y las industrias culturales en la formación de subjetividades; y
2. El extendido “consentimiento” que alcanza el sistema capitalista en la mayoría de las regiones del mundo, inclusive entre quienes son más perjudicadxs por el mismo.

Ambos procesos inspiraron profundas reinterpretaciones de las teorías críticas y llevaron a lxs intelectuales a preguntarse por la importancia de la **legitimación**, el **consentimiento** y la **seducción** entre los diferentes grupos que interactúan dentro de un orden social dado. Algunos de los aportes más enriquecedores realizados en esta línea fueron desarrollados por el italiano Antonio Gramsci, el francés Louis Althusser y los integrantes de la Escuela de Birmingham en Inglaterra. Estos proyectos político-intelectuales se inspiraron en la tradición teórica del marxismo a la vez que se propusieron una reformulación de algunos de sus postulados para comprender la reconfiguración de algunas dinámicas históricas.

### **Marx: La ideología en la superestructura social**

En la primera mitad del siglo XIX, y en el marco de discusiones conceptuales con perspectivas teóricas idealistas (aquellas que señalaban que las personas actúan en el mundo de acuerdo a las ideas que tienen de él), Karl Marx (1818-1883) acuñó una figura con la que pretendió graficar que, en verdad, las ideas están siempre determinadas por la estructura productiva de la sociedad en la que se crean. Nos referimos a la **metáfora del edificio**, según la cual el orden social puede entenderse a partir de distinguir analíticamente dos “pisos” superpuestos: un piso inferior (conocido en la teoría marxista como **base** o

**infraestructura** económica) y un piso superior (conocido como **superestructura** político-cultural).

Lo que esta metáfora quiere señalar es no sólo una distinción, sino también una jerarquía entre ambas partes. De acuerdo a este planteo, la base tiene un peso gravitatorio mayor puesto que determina cómo va a ser, con qué características, el piso superior.

Para Marx, el **modo de producción** predominante en un tiempo y lugar dados es lo que determina todo lo demás. ¿Esto qué quiere decir?

Marx llama **modo de producción** a la forma en la que un grupo humano se organiza para satisfacer sus necesidades. Pero no nos referimos a unas necesidades “naturales” o fisiológicas, sino al conjunto de aspectos que se precisan para sostener el modo de vida de esa comunidad. Las necesidades varían, entonces, de acuerdo a si ese grupo habita grandes chozas comunitarias o se distribuye en pequeños departamentos individuales; si utiliza dispositivos electrónicos o mantiene únicamente una cultura oral; si se alimenta con grandes cantidades de proteínas cárnicas o a base de legumbres y cereales; etc. El modo de producción, en síntesis, es la **forma en la que un grupo social se organiza para reproducir sus condiciones materiales de existencia.**

Pero ¿qué significa que el modo de producción **determina** lo demás? Significa que en el marco de las relaciones sociales que instituyen ese modo de producción, y en función de sus requerimientos de funcionamiento, se desarrollan el resto de los aspectos de la vida. A partir de ellas se establece el marco jurídico que lo legaliza, se definen las formas de pensamiento que lo legitiman, tienen lugar las prácticas educativas necesarias para la formación de las habilidades que requiere, etc.

Por eso, si el modo de producción preponderante es feudal, todo el orden social será feudal, se tratará de una “sociedad feudal”. Lo mismo ocurre con el capitalismo: se trata de un modo de producción específico que requiere toda una institucionalidad, así como sistemas de ideas y creencias que lo avalen. Para Marx si el modo de producción predominante es capitalista, toda la sociedad lo será.

### Metáfora del edificio:

<p style="text-align: center;"><b>Superestructura</b></p> <p style="text-align: center;">(leyes, marco institucional, cultura, religión, burocracia estatal, fuerzas represivas)</p>
<p style="text-align: center;"><b>Base</b></p> <p style="text-align: center;">(modo de producción: compuesta por fuerza de trabajo, medios de producción, relaciones de producción).</p>

En este esquema, para decirlo en pocas palabras, *la economía determina la cultura*: todo lo que sucede en el plano superestructural se explica por las condiciones económicas. La cultura justifica, legitima u oculta lo que ocurre en la estructura productiva.

El modo de producción capitalista organiza la sociedad en diferentes clases en función de la desigual inserción de los sujetos en la estructura productiva: fundamentalmente en tanto patronxs o en tanto obrerxs. Este posicionamiento estructural define las formas de ser, de pensar, las aspiraciones de cada unx, etc. Hay algo, sin embargo, que es común a todxs: la concepción de que esa es la forma legítima, normal de funcionamiento social. Por ello Marx sostuvo que **la función principal de la ideología dominante es ocultar que las relaciones de producción capitalistas son relaciones de explotación** que sólo benefician a los patrones en detrimento de una mayoría de trabajadores.

La ideología dominante, en el capitalismo, se constituye con el conjunto de nociones, de categorías de pensamiento a partir de las que desarrollamos prácticas que lo hacen posible y lo sostienen. Ejemplos clásicos serían: la idea de propiedad privada, el principio de la

competencia (y el desconocimiento del punto de partida desigual de los distintos sujetos), la concepción del mérito individual, la austeridad y la productividad del gasto así como la monetarización de todos los aspectos de la existencia.

¿Pero cómo operan estas categorías? Por un lado, operan a través de los textos de los autores clásicos del pensamiento liberal y por medio de sus distintos divulgadores (como Milei o Espert, en la Argentina actual). Pero también, por el otro, operan como categorías internalizadas en la mayoría de la población: en general no asimilamos la idea de que las cosas tienen dueño (la propiedad privada) leyendo los textos liberales, sino por ejemplo a partir de los retos que nos hacen de pequeños cuando agarramos juguetes **que son de otrxs**.

Esto es así porque para Marx las ideas de una sociedad, las que sostienen el marco de común entendimiento y hacen posible la convivencia, siempre funcionan como legitimación de las jerarquías sociales. En este sentido, el autor afirma que **las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época**, ya que son la “expresión ideal” de las relaciones de dominación, son la traducción mental por medio de los diferentes lenguajes sociales (como el jurídico, el artístico, el coloquial del sentido común, etc) de las posiciones desiguales que se definen en la estructura económica.

Así, para Marx quienes siendo obrerxs tienen una ideología que favorece a sus explotadorxs directa o indirectamente, se encuentran en un estado de *alienación* y *falsa conciencia* que no les permite tomar cabal conocimiento de su verdadera condición de oprimidxs y su naturaleza antagónica respecto de sus patronxs burguesxs. En desnudar esa realidad velada reside el principal desafío de la acción política revolucionaria.

### **Althusser: ideología y aparatos ideológicos de Estado**

Louis Althusser (1918-1990) resulta un teórico sustancial en la profundización de la tradición teórica marxista, especialmente en lo relativo al funcionamiento de la ideología en

el mundo occidental de mediados del Siglo XX. En “Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado” (publicado originalmente en 1970) señala que el autor de *El Capital* priorizó en sus trabajos el estudio de la estructura económica desatendiendo el funcionamiento específico de la superestructura cultural. En este sentido, asumiendo como propios los fundamentos conceptuales de la obra de Marx, **se propuso complejizar la manera en que los modos de subsistencia económicos se sostienen y legitiman a partir de la ideología.** Con este fin, describe sistemáticamente los modos en los que se *reproduce* la estructura capitalista mediante lo que él denomina aparatos ideológicos de Estado, que son aquellas instituciones sociales –públicas y privadas (¡no se reduce a las instituciones estatales!) – que sostienen, legitiman, y en definitiva garantizan la reproducción de un modo de explotación económica particular.

Althusser señala que en las sociedades capitalistas avanzadas cada vez más la conformación del sujeto social se produce en ámbitos exteriores a la fábrica. Los aprendizajes manuales, las técnicas, los comportamientos necesarios para la constitución de la fuerza de trabajo, pero también para una vida adecuada a los parámetros de la sociedad capitalista, no se realizan en el ámbito de la producción sino en la escuela, en la iglesia, en la familia, en los clubes de barrio, en los medios de comunicación, etcétera. Es en estos otros espacios de la vida social donde el sujeto interioriza saberes y, sobre todo, conductas obedientes en relación al trabajo y a los criterios que organizan la sociedad en la que está inserto. Mediante la ideología lxs trabajadorxs incorporan –hacen cuerpo– el orden social, que de este modo se presenta como un orden natural, se naturaliza.

El meme de Zamba que circuló en abril de 2021 luego de que se decretara nuevamente la suspensión de la presencialidad escolar, no sólo reproduce discursos discriminatorios en términos de raza y clase, sino que también evidencia la expectativa de que la escuela funcione como mecanismo de disciplinador de la juventud de sectores populares. La escolaridad, así, prevendría formas de actuar, de vestir, de lucir el cabello, etc. El humor fascista, en síntesis, se elabora a partir de la concepción de la escuela como Aparato Ideológico del Estado

Como se puso La Matanza

Zamba después de estar 2 años sin ir al colegio



En este desafío intelectual que asume el autor para redefinir la noción de ideología de Marx, realiza una serie de aportes importantes para pensar los procesos culturales y económicos. A diferencia de una manera de pensar la ideología ligada al pensamiento, a lo que ocurre en el plano abstracto e inmaterial de las mentes o bien como mero reflejo de la economía, para Althusser:

- **La ideología es una representación imaginaria de los individuos sobre sus condiciones reales de existencia y producción; y, al mismo tiempo, está materializada en comportamientos y prácticas.** No hay prácticas ni identidades sociales por fuera de los modos en los que los sujetos se conciben a sí mismos y sus maneras de ser y hacer en el mundo. En este sentido, el lenguaje y la imaginación son constitutivas de la realidad. Los sujetos no tenemos acceso directo a algo que sería “la realidad real”, sino que nos vinculamos con el mundo a través de categorías simbólicas; por lo tanto, la realidad se concibe a partir de la ideología. No hay una distinción fáctica entre mundo material por un lado y mundo imaginario por el otro.

- **La ideología interpela a los individuos como sujetos.** Es decir, es la ideología la que transforma a los individuos en sujetos sociales, a partir de prácticas de *interpelación*. Inclusive antes de nuestro nacimiento, los discursos ideológicos nos nombran y nos configuran de ciertos modos. Cuando nos asignan un nombre, cuando nuestrxs progenitorxs o tutrxs nos desean y esperan de determinada manera, cuando nos compran ropa de determinados colores, se nos configura como sujetos sociales, se nos inserta en los códigos de un lenguaje que nos antecede.

Para que este funcionamiento se sostenga es preciso que intervengan tanto los **aparatos represivos del Estado (AE)** –que funcionan predominantemente a través de la violencia directa, pertenecen al dominio público y son centralizados- como los **aparatos ideológicos de Estado (AIE)**, que reproducen el orden social prioritariamente mediante mecanismos simbólicos no coercitivos como el consenso, la legitimación y la interiorización. Los AIE que resalta Althusser son: religioso, escolar, familiar, jurídico, político, sindical, de información, cultural.

De este modo, Althusser produjo un aporte central a las teorías críticas (y al marxismo en particular), al describir el complejo modo de funcionamiento de la ideología y al autonomizarla (al menos parcialmente) de la estructura económica, visibilizando su importancia para la reproducción o transformación del orden social. Sin embargo, su revisión del concepto no llegó a derribar la “metáfora del edificio”. Pese a la importancia que asignó a la ideología en la constitución de las subjetividades y la reproducción de las condiciones de producción, mantuvo intacta la cláusula según la cual, al menos *en última instancia*, es la base material, la economía, la que determina a la cultura y que toda lucha revolucionaria debe privilegiar ese plano para lograr una transformación radical de la sociedad.

**Stuart Hall: la lucha ideológica**

Como vimos hasta acá, el trabajo de Louis Althusser fue fundamental para problematizar el enfoque de las ideas distorsionadas y la falsa conciencia y realizar una apertura a una concepción más lingüística o discursiva de la ideología. En este gesto, puso en agenda de los estudios sobre la sociedad y la cultura la manera en la que se interioriza la ideología y cómo los sujetos nos constituimos dentro de los límites de las categorías dominantes.

Sin embargo, la perspectiva de los aparatos ideológicos de Estado constituye una manera de analizar la realidad extremadamente “funcionalista” y reproductivista: si la *función* de la ideología es reproducir las relaciones sociales capitalistas según las demandas del sistema, ¿cómo podemos reconocer y explicar las ideas subversivas o la lucha ideológica? Es en este punto donde distintxs autorxs plantearon la necesidad de repensar sus aportes. Uno de ellos es Stuart Hall (1932-2014).

Para Hall –jamaquino radicado en Inglaterra, integrante de los estudios culturales británicos- el lenguaje es el medio por excelencia a través del cual las cosas se “representan” en el pensamiento y así el medio en el que la ideología se genera y *se transforma*. En el lenguaje la misma relación social se puede representar de manera diferente; se puede construir diferentes significados alrededor de lo que es, aparentemente, el mismo fenómeno social.

El modo en el que se nombra lo común es el resultado (siempre parcial) de una lucha histórica. El establecimiento del sentido es histórico, contextual, cultural y se constituye en relaciones de poder.

Conceptos como *democracia*, *justicia*, *trabajo*, *feminismo*, *mujer*, se encuentran constantemente en disputa. No hay una sola manera de significar el mundo, no hay interpretaciones más o menos falsas sobre la realidad sino que en determinados contextos algunos sentidos son dominantes respecto de otros. Este enfoque reemplaza la idea de significados ideológicos fijos e ideologías adscritas a determinadas clases, poniendo el acento en el terreno de la lucha ideológica y su rol en la transformación social.

Antes que la discusión respecto del funcionamiento de la ideología en abstracto, a Hall le interesa analizar cómo en situaciones históricas concretas las ideas “organizan las masas humanas y crean el terreno sobre el cual los hombres se mueven y adquieren conciencia de su posición”. En palabras del autor:

“El problema de la ideología, por lo tanto, se refiere a las maneras en que ideas de diferentes tipos sujetan las mentes de las masas y, de ese modo, llegan a ser una ‘fuerza material’ (...). La teoría de la ideología nos ayuda a analizar cómo un grupo particular de ideas llega a dominar el pensamiento social de un bloque histórico, en el sentido de Gramsci; y, de esta manera, ayuda a unir tal bloque desde dentro, así como a mantener su predominio y liderazgo sobre la sociedad” (Hall, 2010:134).

### **Intersecciones entre cultura, política y poder: el concepto de ideología**

El concepto de ideología presenta un modo de concebir el lugar de lo cultural en los procesos políticos y de disputa de poder. Desde estos acercamientos, el plano de lo simbólico es fundamental en la constitución y reproducción del orden social y del mantenimiento de sus jerarquías y desigualdades.

En el planteo de Althusser, además, el conjunto de instituciones que constituyen los Aparatos Ideológicos de Estado, a través de sus rituales y discursos, operan como elementos imprescindibles del capitalismo. En este sentido, la dimensión cultural es analizada desde el punto de vista de las instituciones y prácticas que garantizan el marco de ideas de una época.

### **Bibliografía**

Althusser, Louis (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Hall, Stuart (2010) *Sin Garantías*. “El problema de la ideología. El marxismo sin garantías”. Popayán: Envión.